

# MARX Y EL MARXISMO

RICARDO ISRAEL ZIPPER\*

En primavera, un 5 de mayo del año 1818 nació en Alemania uno de los pensadores socialistas más influyentes de la historia. Se llamó Carlos Marx. Esa vida se apagaría en Londres el 14 de marzo de 1883. Se le ha calificado de filósofo, historiador, cientista social, economista y/o revolucionario. Todas esas etiquetas le calzan. A pesar que a principios de la década del ochenta del siglo veinte casi la mitad de la población del mundo vivía bajo gobiernos que se llamaban, a sí mismos, seguidores de sus ideas, durante su vida su influencia e importancia fue escasa. Tan sólo después de su deceso, sus ideas adquirieron un despliegue tan rápido como masivo. Este proceso que transformó a sus ideas en doctrina de partido e ideología de Estado, afectó de tal forma a sus escritos que sólo pocos estudiosos son capaces de reconocer sus aportes originales y cuantos cambios se le hicieron después de muerto, en su nombre y sin participación alguna de su parte.

Carlos se crió en un hogar de clase media acomodada. El origen de su familia era el judaísmo, pero su padre se convirtió al protestantismo, por lo que se sabe, fundamentalmente por razones laborales y de posición social. Ello, a pesar que existían muchos rabinos entre los antepasados. Ese quiebre con la tradición debe haber sido una decisión extremadamente difícil para el progenitor.

A la edad de 17 años, Marx ingresó a la Facultad de Leyes de la Universidad de Bonn, y en el curso de sus estudios se comprometió con la hija de —nada menos— un prominente Barón, la que se convertiría en su esposa. Con toda seguridad, muy poco debe haber imaginado aquel entonces Jenny von Westphalen que el matrimonio con este joven estudiante y seguidor del romanticismo la arrastraría a una vida futura de privación y pobreza.

Con posterioridad, Marx se trasladaría por cuatro años a la Universidad de Berlín. Fue allí que empezó a militar en un movimiento que sería conocido

\*Abogado, Doctor en Ciencia Política Universidad de Essex, Profesor Titular e Investigador del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile.

como el de los "Jóvenes Hegelianos", grupo a la vez de seguidores y reformadores del pensamiento de uno de los más conocidos y distinguidos filósofos de la historia alemana, Hegel, quien había muerto en 1831. Sin embargo, este grupo no sólo se limitaba al debate teórico, sino que también combatía al gobierno de la Prusia de aquel tiempo. Este hecho iría a ser de capital importancia no sólo para su futuro personal y familiar, sino que para todo el movimiento socialista mundial, ya que su carácter de opositor impidió que pudiera hacer docencia universitaria, como aparentemente era su inclinación.

Al impedírsele continuar con su vocación, Marx buscó influir y canalizar su interés por el mundo de las ideas a través del periodismo, y en el mes de octubre de 1842 se convirtió en el editor de un diario de cierta influencia en Colonia, el *Reinische Zeitung*. La línea editorial de la publicación motivó su clausura. Al enfrentarse y ser derrotado por segunda vez por el gobierno, Marx decidió que el único camino abierto era uno doloroso, la emigración. Viajó a Francia, y como tantos otros exiliados en la historia, moriría en tierra distinta.

Talentoso e inquieto, apenas llegado, hacia fines del año 1843 Marx editaba un diario en conjunto con socialistas franceses y emigrantes alemanes. Por razones distintas, también sería de corta vida. Este hecho no detuvo la verdadera pasión que el joven germano sentía por la palabra escrita. Es así como sus primeros textos de alguna extensión recogieron sus posiciones revolucionarias con el título de *Manuscritos Económicos y Filosóficos*. A pesar de haber sido escritos en 1844, permanecieron inéditos hasta el año 1930, en lo que se transformaría en un rasgo constante de su producción intelectual: algunas de las obras más conocidas y supuestamente más influyentes de Marx sólo fueron publicadas en el siglo siguiente. En estos primeros textos se aprecia claramente una concepción humanista e idealista. Se nota la influencia de otro filósofo, Feuerbach. Corresponde a la etapa que sus biógrafos han llamado del "joven Marx" para diferenciarlo del "Marx maduro", es decir, un autor que todavía no había desarrollado sus ideas más conocidas y populares. Aunque parezca raro afirmarlo, un Marx que todavía no era "marxista", en el sentido que todavía no había encontrado el cuerpo teórico y doctrinal con el que ha pasado a la historia. Era un crítico de la sociedad que vivía, pero que no ofrecía su sustitución. El socialismo todavía se veía lejano.

Es en París que Marx conoce a la persona con la cual iría a colaborar e identificarse en forma más estrecha en toda su vida: su amigo y camarada Federico Engels. Un hombre que admiró y quiso tanto a Marx que no sólo publicó sus libros y lo financió en las múltiples estrecheces económicas por las que pasó, sino que hasta reconoció a Freddy, el hijo que Marx tuvo con Elena

Demuth, criada de su esposa. Un poco conocido incidente, permanentemente olvidado por los biógrafos.

A fines del año 1844, Marx fue expulsado una vez más. En esta ocasión era el turno de la policía francesa, y acompañado por el fiel Engels se movió por tres años de París a Bruselas. Este lapso es aprovechado por el aprendiz de filósofo para incursionar en el estudio de la historia. En este período se concibe el conjunto de proposiciones que llegarían hasta nosotros con el nombre de *Materialismo Histórico*. A esta época corresponde un manuscrito que sería publicado sólo después de su muerte con el título de *La Ideología Alemana*. Marx afirma que los individuos dependen de las condiciones materiales, describe los modos de producción que habrían existido a través de la historia y predice el reemplazo del capitalismo por el comunismo.

La actividad de Marx no sólo se limitaba a lo teórico. En libros como *La Pobreza de la Filosofía* polemizaba con otros autores, tales como Proudhon, cuyos nombres han sido en algunos casos recogidos y en otros olvidados por la historia. En esos días ingresó a la Liga Comunista, una pequeña organización, principalmente de emigrantes alemanes. La sede estaba en Londres y con Engels se transformaron en los intelectuales más importantes de una entidad que no los tenía en abundancia.

El Congreso de 1847 de esa Liga comisionó a Marx y a Engels para que, conjuntamente, escribieran un panfleto de fácil lectura que resumiera las ideas de la organización. Probablemente nadie imaginó el impacto que iría a tener el producto final, uno de los libros más leídos de la historia, con el nombre de *Manifiesto Comunista*.

El año 1848 fue de estallidos revolucionarios en el continente europeo, la mayor parte de ellos abortados. Marx sigue viajando. En algún momento tiene la ilusión que su hora histórica había llegado. Va primero a París, desde donde regresa a Alemania, en búsqueda tanto del pasado como del futuro. Reedita su querido periódico en Colonia, al que le da dedicación plena toda vez que la Liga está en desbandada. Sin embargo, la hora revolucionaria pasa con rapidez. Había sido tan sólo una nube pasajera. La protesta social decae y se ve reemplazada por una nueva ola, esta vez conservadora y de duración mucho mayor. El periódico es simplemente suprimido. Marx, cansado pero no vencido, busca refugio en Londres en mayo de 1849. Esta vez —¿lo sospecharía en aquel entonces?— iniciaba un exilio que iría a durar todo, todo el resto de su vida.

Londres era el tónico que necesitaba el ánimo de Marx. Allí en el corazón del imperio británico, en una de las ciudades más pujantes y poderosas del

siglo XIX, recuperó su optimismo en la inminencia de la revolución en Europa. En ese año todavía no pensaba en la revolución a escala planetaria o el mundo era tan sólo Europa para él. En Londres se reintegró a una rejuvenecida Liga Comunista. Pero el hombre de acción era sinónimo de hombre de ideas en Marx, por lo que escribió dos textos relacionados con el período revolucionario de 1848. Lo que vino a continuación y su experiencia concreta en Francia, llegaron hasta nosotros con los títulos de *Las Luchas de Clase en Francia* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Es en aquel período, poco después, que escribe que “una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis”. Este es el puntapié inicial de una búsqueda intelectual que lo acompañará hasta la tumba: cómo determinar el punto de partida de las crisis que pudieran originar una transformación revolucionaria de la sociedad. Es así como Marx se dedica al estudio de la economía política para entender las condiciones, elementos y causas probables de la eventual crisis. El estudio de la economía permitiría reconocer las crisis con perspectivas revolucionarias de aquellas comunes y corrientes.

La vida privada de Marx y de su familia está marcada por la pobreza. Penuria es el nombre que mejor define todo el exilio londinense. Cuando llega a Londres había cuatro hijos y dos más nacerían. De ellos sólo tres sobrevivirían al hambre y a las enfermedades. Especialmente admirable es la labor de su mujer Jenny. Abnegada y resistente logró sacar adelante a la familia. El cambio debe haber sido brusco. Criada en cuna noble, Marx la llevó a vivir “en tan sólo dos habitaciones en uno de los peores y más sórdidos arrabales de Londres”, según informaba a su gobierno un espía prusiano que logró introducirse a la intimidad. Buena parte de los ingresos provenían de la generosidad de Engels que, a su vez, recibía su dinero de los intereses de su familia en la industria del algodón de Manchester, en aquel entonces la más adelantada del globo. Estas remesas eran complementadas con los artículos que Marx escribía como corresponsal del *New York Daily Tribune*. Herencias recibidas por él y por su mujer—entre los años 1850 y 1860 aliviaron pero no resolvieron la situación. Sólo en 1869 Marx pudo asegurarse un ingreso fijo, nuevamente gracias a Engels.

No es raro que su trabajo en economía política progresara con lentitud. Lo notable es que dada esa inestabilidad financiera lograra algún progreso. En alguna fecha imprecisa entre fines de 1857 y principios de 1858 Marx había producido un voluminoso manuscrito de alrededor de 800 páginas. Riguroso y exigente consigo mismo Marx lo veía tan sólo como un simple borrador para un trabajo más definitivo acerca del capital, el trabajo, el Estado y el mercado. Estas páginas son conocidas como los *Grundrisse* y no fueron publicadas hasta 1941. Sólo en 1867 Marx pudo publicar el resultado

de su trabajo en el volumen I de *El Capital*, destinado a analizar el proceso capitalista de producción. En el intertanto, en esa década había publicado un par de libros en los cuales discutía a sus predecesores en economía política, fundamentalmente Smith y Ricardo y también presentaba sus teorías acerca del valor. Marx continuó trabajando en *El Capital* hasta su muerte, pero los volúmenes II y III fueron publicados sólo después de su deceso, con mucha participación de la pluma de Engels. Esta característica de las publicaciones de Marx ha llevado a innumerables polémicas hasta el día de hoy, estimuladas por el hecho que importantes temas, como por ejemplo clases sociales, no hayan sido definidos con exactitud por él en ninguna parte. El trabajo intelectual de Marx no sólo se vio retrasado por su situación económica. También influyó ese permanente intento de armonizar al hombre de reflexión con el de acción. Por ello, le dedicó bastante tiempo al movimiento político conocido como la Primera Internacional, para cuya directiva fue electo en 1864. Sin embargo, su vida de militante no fue fructífera para Marx. Nuevamente se vinculó a un grupo no muy importante que en vez de crecer, se redujo.

En 1871 se produjo el evento revolucionario más importante que le tocó observar a Marx, el único proceso social que en vida le dio una idea más o menos aproximada de cómo podrían funcionar sus ideas, la comuna de París, una rebelión contra el gobierno. Los insurrectos mantuvieron en su poder a París durante dos meses, para ser aplastados por la represión consiguiente. Marx escribió un panfleto para defender a la comuna titulado "La Guerra Civil en Francia".

La última década de la vida de Marx está caracterizada por constantes problemas de salud y por su participación en debates partisanos. Se involucró a la distancia en la política alemana escribiendo su *Crítica al Programa de Gotha*, en torno a la polémica del movimiento socialista germano. Este elemento casi permanente de la vida partidista de Marx fue sumergido después de su muerte, toda vez que los hechos muestran que en la vida militante de Marx siempre existió un debate agrio y continuo con otros socialistas, desde socialdemócratas a anarquistas. Sólo años después de su entierro, el nombre de Marx fue sacralizado como santo laico en el altar que nadie le reconoció en vida. Esta transformación de Marx en "marxismo", este cambio del hombre de carne y hueso a una estatua, iría a modificar la orientación y la suerte del movimiento que Marx contribuyó a fundar. El nombre de Marx se asocia con dos conceptos, el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico. Curiosamente no existe evidencia que Marx hubiese usado el primer nombre alguna vez, a pesar que se le concibe como la filosofía del marxismo, creándosele después de la muerte del padre fundador. Esta forma de mirar el mundo no sólo fue influyente en el movimiento socialista conocido como la Segunda

Internacional, sino que también en su rival, la Tercera. Aún más importante fue el hecho que después del triunfo de la Revolución de Octubre, se transformó en una verdadera doctrina de Estado en la Rusia soviética.

En el prefacio a su libro el *Anti-Dühring*, Engels da un paso atrevido al atribuirle al materialismo dialéctico un carácter científico, de filosofía natural, al afirmar que “en la naturaleza ... las mismas leyes dialécticas ... forzan su paso ... al igual como ocurre con los sucesos que gobiernan a la historia”. Este paso se le concedió a simples ideas el carácter de virtuales leyes científicas.

Marx originó también al Materialismo Histórico, definido por su amigo Engels en la introducción de 1892 al *Socialismo Utópico y Científico* como una concepción del curso de la historia “que busca la causa última de todos los sucesos en el desarrollo económico de la sociedad, en los cambios en los modos de producción e intercambio, en la consiguiente división de la sociedad en clases, y en las luchas de esas clases contra otras”. Estas ideas no figuraban en los primeros escritos del joven Marx. Pero a partir del mencionado *Manifiesto Comunista*, este Materialismo Histórico está presente en casi todas sus obras, incluyendo buena parte de su correspondencia.

Quizás donde mejor sintetizó Marx sus propias ideas es en un breve pasaje de su Prefacio a la *Contribución a la Crítica de la Política Económica*. Allí afirma que la estructura económica de la sociedad es su verdadera base sobre la cual surge una superestructura legal y política. Para Marx, una época de revolución social surge cuando el conflicto entre la vieja y la nueva sociedad que se va desarrollando a su interior es notorio. La historia tendría un sentido, ése sería progresivo y Marx se ufanaba de haber desentrañado el secreto. El modo capitalista de producción representaba tan sólo la última de una serie de evoluciones, todas para mejor. En otra parte dirá que cuando el capitalismo fuera superado, la prehistoria habría llegado a su fin y se terminaría la explotación del hombre por el hombre, pasándose del “reino de la necesidad” al “reino de la libertad”.

Pero para llegar a ese fin de la historia, a la realización de la utopía, había que acabar con el carácter antagónico de las relaciones entre las clases. Este enfrentamiento existe, por una razón que para Marx es obvia: los individuos tienen distintas posiciones materiales y como consecuencia de ello, distintos intereses, comunes con los de su misma situación y antagónicos con los que se encuentran debajo o arriba. Esta situación económica genera aun distintas actitudes frente a la vida.

Marx presenta su concepción sin referencia a países determinados. Lo hace en forma general, como forma de entender el funcionamiento del

mundo. No pretende explicar detalles o recetas, por lo cual es difícil de explicar la falta de cuestionamiento posterior a su obra por parte de quienes se decían sus seguidores. La crítica a Marx empezó a fines del siglo pasado. Me refiero a la sistemática a sus teorías, ya que mientras vivió tuvo múltiples diferencias de opinión con otros socialistas (de diversos países) frente a opciones y decisiones. Marx empezó a ser objeto serio de discusión académica a partir de la publicación del tercer volumen de *El Capital*, realizada por Engels en 1894 sobre la base de apuntes y notas. Las críticas son variadas. A veces hacen alusión a toda su teoría; otras, a puntos específicos. Algunos de sus críticos son famosos hasta el día de hoy. Otros autores fueron y siguen siendo desconocidos. Casi todos tienen sus propias opciones políticas y éticas. Casi ninguno es neutral o imparcial. En todo caso, la influencia de Marx es algo innegable y la historia de las ciencias sociales en el siglo veinte es una de diálogo con Marx, ya sea para rechazarlo o admirarlo.

Son pocos los autores que en la historia del pensamiento pueden atribuirse tal hazaña. Este hecho es aún más notable, toda vez que el nombre "marxismo" fue muy poco conocido mientras Carlos vivía. Incluso, según contó Engels, alguna vez Marx afirmó: "todo lo que sé, es que no soy marxista", al comentar unas declaraciones de su yerno Paul Lafargue. Como ocurre con una obra intelectual que tuvo tanto impacto práctico en la vida de centenares de millones de personas, muchos puntos están sujetos a especulación, toda vez que nadie sabe con seguridad si Marx rechazaba o aceptaba el principio que pudiera existir una teoría general basada en su trabajo. Al menos, no existe prueba ninguna que alguna vez él dijera que creó una visión total y totalizante.

Esta visión se despliega sólo después de su muerte. Al interior de la llamada Segunda Internacional se genera el término "marxismo" y es transformado el autor en doctrina. Es en este punto que Plekhanov le enseña a Lenin y otros que el "marxismo es una visión completa del mundo". Probablemente fue él quien acuñó un nombre que Marx nunca usó a pesar que lo identifica hasta el día de hoy, el de Materialismo Dialéctico. El entusiasmo de hombres inteligentes como Kautsky llegó a tal punto que afirmó que Marx produjo una teoría general de la evolución que incluía tanto a la naturaleza como a la sociedad humana. No dejan de sorprender opiniones de este tipo, toda vez que en raras ocasiones se expresaron mientras el pensador vivió. Aun textos como el *Anti-Duhring*, de su discípulo Engels, fueron más influyentes entre líderes políticos de partidos socialistas y socialdemócratas que *El Capital*.

En lo que sí hay absoluta seguridad es que Marx concibió su trabajo teórico desde el punto de vista de una transformación revolucionaria de la

sociedad. Tampoco hay dudas que su óptica era materialista en el sentido de ver a la producción material como un principalísimo factor de historia. Para Marx, las condiciones objetivas de la revolución debían estar maduras antes que la revolución proletaria pudiera triunfar. El único problema es que en ninguna parte definió con claridad cuáles eran esas condiciones.

Por otra parte, el fortalecimiento del movimiento obrero y del Partido Social Demócrata alemán fue tan rápido, que los condujo a plantear una "visión del mundo" distinta a los demás. Fue así como se empezó a hablar de una "cultura" y hasta de una "ciencia" proletaria como si las células o los átomos tuvieran una raíz de clase social. Ese fue el inicio de una distorsión que llevaría a muchos a ver en el marxismo a una doctrina totalizante, con rasgos mesiánicos y cuasi religiosos, elementos que nunca se le pasaron por la mente al fundador. En virtud del mismo proceso, Engels, Kautsky, Plekhanov, y otros, vieron en la concepción de la historia de Marx una analogía científica comparable a la teoría de la evolución de Darwin. Ante su tumba, Engels dijo que su amigo había logrado en las ciencias humanas lo que Darwin había hecho en las naturales.

Si eso tenía lugar en la Inglaterra imperial y en la pujante Alemania, en el otro extremo de Europa, en la atrasada Rusia zarista, paralelamente tenía lugar otro proceso. Lenin hace aportes tan substanciales como para merecer que su nombre se agregara al de Marx, unidos con el guión de marxismo-leninismo. Lenin irrumpe, por ejemplo, con la teoría del Partido, es decir, un instrumento específico para el propósito de promover la revolución, una organización de nuevo tipo, de revolucionarios profesionales. Éstos logran tomar el poder y después de la muerte de Lenin, en un proceso de degeneración de las ideas originales conocido como "stalinismo", Marx sufre una segunda transformación, al ser convertido el marxismo en dogma y doctrina oficial. Antes era tan sólo doctrina de partido. Ahora pasó a serlo también de Estado, con posiciones oficiales aun en historia, arte y literatura.

Este proceso de transformación de un hombre concreto, de carne y hueso, en una suerte de fachada de un tipo de Estado y sistema social, es sorprendente, toda vez que Marx fue tan sólo un estudioso y crítico del capitalismo, el cual, contrariamente a lo que se cree, no fue jamás un autor que definiera concretamente al socialismo. En otras palabras, en su obra hay una abundante crítica del capitalismo, sobre todo desde el punto de vista ético, pero se dice poco acerca del socialismo. En Marx no se encuentra una exposición detallada de la dialéctica en ningún texto: son tan sólo pinceladas y menciones, pero no análisis exhaustivos. Por otro lado, hay varios Marx, así como hay varios marxismos. En la misma obra hay escritos rigurosos, así como



los hay panfletarios. Hay textos teóricos y artículos periodísticos, hay análisis extremadamente detallados y, otros, muy generales.

Marx es también un producto típico del siglo XIX. No está solamente influenciado por el positivismo en filosofía y metodología. Al vivir en Inglaterra, observa los frutos del sistema colonial. Aprende también las leyes recientemente descubiertas en física y química. Cree posible hacer lo mismo con las leyes que rigen el comportamiento social del hombre. Cree posible encontrar esas leyes. En él también predomina el optimismo que caracteriza al siglo. Marx, al igual que muchos de sus contemporáneos, cree en el progreso indefinido, que el mundo necesariamente avanza hacia algo mejor. Para él lo era el comunismo.

El espíritu de su época también se le nota en su rígida moral victoriana. Era avanzado en lo social, pero muy conservador en cuanto a sexo. Al respecto, basta ver su actitud hacia su esposa y lo patriarcal y moralista que era hacia sus hijas. Bastante ilustrativa es en ese sentido su correspondencia, incluyendo las cartas a su mujer y a los pretendientes de sus niñas.

Marx no es el único pensador socialista, aunque es el más brillante y convincente. Era vanidoso, pero lo suficientemente humilde como para haber afirmado más de una vez que él no había inventado nada, sino que su obra era tan sólo una síntesis de la filosofía alemana, la economía inglesa y el socialismo francés. Su crítica moral al costo social de la industrialización británica está bien lograda. Ello explica el éxito del argumento anticapitalista y el atractivo de un discurso que proponía la búsqueda de una sociedad más justa. Lo sorprendente es que se le responsabilice por lo que ocurre después de su muerte. Acusarlo por los excesos cometidos en la Unión Soviética parece tan desproporcionado como responsabilizar a Mahoma por las guerras entre países islámicos, a Jesús por la eliminación de poblaciones aborígenes en las Américas o a Moisés por el conflicto del Medio Oriente. Más aún, me sorprende de la pasión que desata su nombre, tanto a favor como en contra, más de un siglo después de su muerte.

Es un personaje contradictorio y sorprendente. En su obra hay una mezcla de crítica profunda y utopismo exagerado. Es un crítico articulado de la sociedad que le tocó vivir, cuya descripción apasionada de la vida de los pobres y marginados no es tan distinta a lo que hace Charles Dickens en literatura. Marx es bueno en la "problemática", define acertadamente a varios de los problemas que crea la sociedad capitalista, pero no lo es tanto en la "solucionática", ya que casi no avanza en el camino de las soluciones. Su crítica es devastadora, sobre todo en el plano moral. Pero el resto está lleno de

ambigüedades, sobre todo que no dice casi nada acerca de la sociedad socialista, y conceptos muy importantes de su teoría no están definidos. El estudio de Marx se limita al modo de producción capitalista. Poco se dice de la etapa anterior. Además que su teoría de la historia tiene un gran pero, ya que al principio cuenta lo que debiera ser el final, el comunismo.

Sin Federico Engels buena parte de la obra de Marx no hubiese sido posible. No sólo por el apoyo material que le prestó, por la divulgación que le hizo, por los apuntes manuscritos que escribió a nombre de Marx, sino porque también su correspondencia clarifica muchas cosas. Así, en una carta Engels argumenta que: "según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es, en última instancia, la producción y reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nada más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda". La cita anterior es menos complicada de lo que parece, ya que lo que trata de decir Engels es que la economía es importante, pero es falso señalar que es lo único determinante. Es útil recordarlo, toda vez que, con posterioridad a su muerte, los seguidores más prominentes de Marx se tomaron de la parte apocalíptica del ideario. Así se hizo una revolución (Rusia) precisamente en las condiciones de atraso productivo en las que Marx decía que *no* era posible.

Marx era mejor como evangelista de un nuevo credo que como profeta. El futuro nunca lo visualizó ni con sus detalles como tampoco con claridad. Incluso la parte gruesa de la profecía era vista como un escenario de muy, pero muy largo plazo. Tal es el caso de la supuesta sociedad sin clases. Algunas de sus predicciones fueron pensadas efectivamente en el corto plazo, pero la preocupación fundamental era el anuncio de las grandes tendencias históricas, de las grandes avenidas del devenir histórico que se ufanaba de haber encontrado, no de los atajos y callejones.

Marx tiene los problemas de todo clásico: siempre citado, nunca leído. ¿Cuántos de quienes se dicen marxistas o antimarxistas no lo han leído nunca? Si a este hecho le agregamos que sus biógrafos ignoran al hombre para describir una estatua, evitando relatar su vida privada y olvidando a su familia, el autor se transformó en doctrina, con lo que Marx desapareció para dar paso al marxismo.